

EL EXILIO HABITADO DE CLARA OBLIGADO  
EN *UNA CASA LEJOS DE CASA. LA  
ESCRITURA EXTRANJERA* (2020):  
EXTRANJERÍA, LENGUA Y GASTRONOMÍA

The Exile Inhabited de Clara Oblgado in *Una casa  
lejos de casa. La escritura extranjera* (2020): Alien Status,  
Language and Gastronomy

YASMINA ROMERO MORALES

*Universitat de Lleida*

yasmina.romero@udl.cat

ORCID: 0000-0003-0255-5782

Recibido: 15-5-2023

Aceptado: 21-8-2023

DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi49.365>

RESUMEN

El exilio no tiene género. Sin embargo, está demostrado que, al menos hasta hoy, el modo de habitar de hombres y de mujeres es diferente, por lo que las maneras de habitar el exilio sí son distintas entre unos y otras. Después de todo, el trinomio mujer, exilio y literatura mantiene entre sí un engarce indivisible que confiere a la experiencia vivida en femenino una interseccionalidad de opresiones que la singulariza. El presente artículo tiene como objetivo colaborar en reconstruir el protagonismo de las mujeres exiliadas y, para ello, se acerca a la narrativa del exilio que propone Clara Oblgado (Buenos Aires, 1950) en *Una casa lejos*

ABSTRACT

Exile has no gender. However, it has been demonstrated that, at least until today, the way men and women live is different, so that the ways of living in exile do differ between men and women. After all, the trinomial: women, exile and literature maintain an indivisible link between them that confers on the experience of exile lived as a woman an intersectionality of oppressions that distinguishes it from the rest. The aim of this article is to help reconstruct the protagonism of exiled women and, to this end, it approaches the narrative of exile proposed by Clara Oblgado (Buenos Aires, 1950) in *Una casa lejos de casa. La escritura*

*de casa. La escritura extranjera* (2020), poniendo el foco de atención en los tres hilos conductores principales de su ensayo: la extranjería, la lengua y la gastronomía.

PALABRAS CLAVE: Clara Obligado; escritura extranjera; exilio; lengua; gastronomía.

*extranjera* (2020), focusing on the three main threads of her essay: foreignness, language and gastronomy.

KEY WORDS: Clara Obligado; Foreign Writing; Exile; Language; Gastronomy.

## 1. INTRODUCCIÓN

EN ESPAÑA, ha surgido una nueva literatura hace muchas décadas. Algunos la consideran una literatura nacida del exilio o de la diáspora; otros, la ven como migrante y para algunos más, tiene características híbridas [Canclini, 1990], transcultural [González Dopazo, 2009: 176], de la frontera [Noguerol, 2019: 171], extraterritorial [Noguerol, 2008: 20] o desterritorializada [Guerrero, 2012: 78]. Las etiquetas para esta nueva literatura son diversas y todas tienen sus matices y particularidades, pero, lo que está claro, es que ejerce una tensión sobre el panorama literario español contemporáneo, a la vez que cuestiona el hispanismo más tradicional. Nos referimos a la literatura escrita por personas exiliadas o migradas –está claro que los motivos de llegada a España de unas y de otras son diferentes, pero no son determinantes para el análisis de los resultados desde el punto de vista de la crítica literaria–, o por sus descendientes que, una vez en España, han decidido escribir en español demostrando que la etiqueta «literatura española» está agotada. Algunos investigadores proponen una *littérature-monde* como Michel Le Bris y Jean Rouaud, en línea con esta nueva realidad literaria.

Estas páginas están dedicadas al análisis del exilio que describe Clara Obligado (Buenos Aires, 1950) en su ensayo autobiográfico *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020). Obligado es una escritora argentina exiliada en Madrid a causa de la dictadura de Videla en los

años 70, pero su experiencia encuentra eco en muchos otros textos publicados en España y en español por escritores y escritoras que han pasado por situaciones similares.

Estos textos revelan, en primer lugar, que las fronteras –aunque sea solo en el ámbito literario– son permeables y, en segundo lugar, la riqueza de esta producción que conecta comunidades culturalmente diversas: Najat el Hachmi (Marruecos, 1979), Margaryta Yakovenko (Ucrania, 1992), Karina Sainz Borgo (Venezuela, 1982), Quan Zhou Wu (Algeciras, 1989) o Said El Kadaoui (Marruecos, 1975) por mencionar solo algunos nombres, «autores del exilio, emigrantes, transterrados, anfibios» [Obligado, 2020: 65]. Afortunadamente, esta literatura está adquiriendo una creciente relevancia académica, en especial desde las últimas décadas, y ya empiezan a ser habituales artículos, monografías y proyectos de investigación que ponen el foco de atención en esta «escritura trasplantada» [Obligado, 2020: 101]. Además, hay un público lector ávido de esta nueva literatura nacida del exilio y de la migración, siendo «el mayoritario del país de acogida, el de origen –del que no desea desconectarse– y los exiliados» [Rama, 1978: 6].

Ahora bien, el acercamiento crítico a este ámbito literario debe hacerse teniendo en cuenta sus características particulares. En primer lugar, en lo tocante a su autoría, las y los escritores que escriben desde estos parámetros se consideran ciudadanos del mundo y no reconocen ningún lugar como propio [Madsen Béjares, 2017: 35–36]. La propia Clara Obligado admite la incertidumbre a la que se enfrenta ante la elección de determinadas etiquetas: «¿Hay un espacio para estos libros? Una vez me preguntaron en qué apartado había que colocar un libro mío, si en literatura española o argentina. Elegir me costaría años de terapia» [2020: 86]. En segundo lugar, esta condición voluntaria de ciudadanos y ciudadanas del mundo sitúa a esta narrativa en un escenario privilegiado para observar su entorno inmediato desde los márgenes, de ahí que dirija su interés hacia cuestiones que la narrativa tradicional suele pasar por alto, por lo que sus temas suelen «navegar

por afluentes no habituales» [Obligado, 2020: 65]. En tercer lugar, su falta de homogeneidad, porque los corpus textuales que la componen son de enorme diversidad formal, desde las habituales memorias, a la novela, al cuento, la poesía o el ensayo, pero, incluso, con límites difusos entre estos mismos géneros, algo que, de alguna manera, vuelve a situar a esta narrativa en un territorio liminal «somos escritores de frontera» [Obligado, 2015]. Y, en último lugar, su contenido altamente confesional. Dice Obligado, «mis ficciones también, de una manera pudorosa y secreta, son diarios» [2020: 95]. De ello resulta, además, que esta narrativa suponga una fuente indiscutible de enriquecimiento, porque cada una de estas producciones desde su singularidad colabora en la construcción del necesario relato colectivo que favorece el análisis de los diferentes procesos memoriales.

Estamos, por tanto, ante una literatura a la que se puede llamar excéntrica, en la medida en que se ubica lejos de los centros literarios de poder, es así como se mantiene «refractaria a toda hegemonía» [Obligado, 2020: 101]. Un hecho este que le proporciona autonomía y que la reviste, desde un punto de vista semántico, de mayor apertura. Sin duda, es por ello por lo que no suele encontrar fácil encaje en la literatura española más tradicional: «es extraño que, en un país atravesado por el exilio y la emigración, sea tan difícil que se tome en cuenta a los exiliados e inmigrantes que habitan dentro de las propias fronteras» [Obligado, 2020: 73].

En lo tocante a los temas, hay algunos recurrentes en esta literatura escrita por personas migradas o exiliadas, probablemente, el principal sea el relativo a la cuestión de la identidad, habida cuenta que la experiencia del exilio la resquebraja del todo «es muy duro vivir lejos de casa» [2020: 18], pero hay también otras cuestiones que tejidas desde la misma urdimbre identitaria problematizan su literatura. La soledad, por ejemplo, «llegar sola a un lugar en el que no conoces a nadie. Estar segura de que es imposible que te cruces con un rostro familiar. Saber que no hay regreso. Sentirte encerrada fuera» [Obligado, 2020: 46]. La

precariedad laboral, –o «movilidad descendente» [Alcañiz Moscardó, 2018: 266]– inherente a casi toda persona emigrada o exiliada, «había pasado de ser una niña de educación francesa y universidad privada a una trabajadora extranjera» [Obligado, 2020: 53] o, incluso, la hostilidad que muchas veces se profesa hacia el país de recepción y que sienten la obligación de esconder:

Como si estuvieras en casa de alguien muy severo y temieras que, si dices algo impropio, te regañen. Ser sumiso, estar de acuerdo, asentir. No dar cuenta de las diferencias. Aceptar sonriendo las generalizaciones más torpes. Dar por hecho la supremacía del otro. Agradecer siempre lo que te han dado. No criticar jamás. ¿Qué te han dado? ¿Agradecer qué? Escuchar cómo analizan la política de tu propio país con una petulancia arrolladora, atragantarte con obviedades repetidas como si fueran grandes ideas, callar, irritarte en silencio, aprender a no escuchar [Obligado, 2020: 55].

De acuerdo con esto, parece haber cierta conformidad en considerar que la experiencia desgarradora del exilio implica una manera diferente de situarse en el mundo y que esto suele impregnar la literatura que producen sus autores. La persona que sufre el exilio afronta un proceso de adaptación, más o menos duro según sus condiciones concretas, pero con la plena conciencia de que nada volverá a ser igual «ni casa, ni amigos, ni trabajo. Solo la vida» [Obligado, 2020: 45]. El cambio de paradigma completo de costumbres, de hábitos y de formas de sentir la vida se ve alterado y se hace necesario, por tanto, olvidar lo habitual, para amoldarse a lo inhabitual, esto es, pasar a habitar el exilio.

El exilio no tiene objetivamente género<sup>1</sup>. Sin embargo, está demostrado que, al menos hasta hoy, el modo de habitar de hombres y de mujeres es diferente, por lo que las maneras de habitar el exilio pode-

---

<sup>1</sup> Y decimos objetivamente porque, desde una perspectiva de género, se ha sostenido que «desde Virginia Wolf, pasando por Cixous e Irigaray, se ha identificado la identidad femenina con una especie de exilio planetario: lo que tenemos en común todas las mujeres es un sentimiento de carencia de hogar, de carencia de país, de ausencia de un punto común de anclaje» [López Jorge, 2003: 158].

mos afirmar que son distintas entre unos y otras. Allá donde se desplazan los hombres hacen hincapié en el *qué* y en el *dónde* y en cambio ellas optan por el *cómo* y por el *por qué* [Robinson, 1994: XIV], lo que devuelve un discurso masculino mucho más individualista y orientado a la acción, mientras que, por el contrario, el de las mujeres tiende a ser más relacional. Después de todo, el trinomio: mujer, exilio y literatura mantiene entre sí un engarce indivisible que confiere a la experiencia del exilio vivida en femenino una interseccionalidad de opresiones que la singulariza del resto [Crenshaw, 1989]. O, dicho al revés, la experiencia masculina invisibiliza «muchas situaciones de desigualdad e iniquidad a las que se enfrentan las mujeres históricamente» [Bedoya Bedoya, 2012: 11]. Así, el discurso de las mujeres apuesta por una perspectiva otra, que tal y como señala Obligado «no es poco. Si leyéramos lo que cuenta la otra mitad de la historia, veríamos una historia inédita. A nuestra composición le falta la mitad, y en ese sentido, es falsa» [2005: 50]. Y es que, tal y como señala Bárbara Ortuño Martínez en su investigación sobre las exiliadas argentinas de la década de los 70, «¿dónde están las mujeres cuando hablamos de exilios? Por lo que concierne a Argentina, este vacío continúa siendo abismal» [2020: 115].

Puestas así las cosas, las siguientes páginas de este artículo tienen como objetivo colaborar en reconstruir el protagonismo de las mujeres exiliadas tal y como están haciendo algunos trabajos recientes al considerar el género una dimensión fundamental en el estudio del exilio [Ortuño Martínez, 2020; Jensen, 2022] y, para ello, se acerca a la narrativa de este que propone Clara Obligado en su ensayo autobiográfico *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020). Dado el espacio limitado que supone un trabajo como este, nos detendremos en los tres hilos conductores principales de este texto: la extranjería, la lengua y lo culinario. La metodología utilizada para ello está asentada en el marco conceptual que propone la crítica literaria postcolonial, sobre todo lo postulado por Homi K. Bhabha en *El lugar de la cultura*

(1994), en la medida que el autor indio idea en esta obra escenarios identitarios de carácter intermedio que coinciden con la propuesta de Clara Obligado. De hecho, la argentina asegura que la tesis bhabiana es una respuesta positiva ante la desterritorialización vivida –ni de aquí ni de allá– y que logra resolver así, al menos en parte, la ansiedad y la tensión del exilio [2020: 16].

## 2. EL EXILIO DE LA PATRIA: HABITAR LA EXTRANJERÍA

Si atendemos a la etimología de la palabra «hogar», advertimos cómo no fue escogida al azar, en tanto en cuanto se refiere al lugar de la casa en el que se encendía el fuego y en torno al que se reunía la familia, cuando para huir del frío no había ni estufas ni calefacción. También era el sitio donde se preparaba la comida cuando se hacía al calor de las brasas. Ahora, sin embargo, la palabra «hogar» recorre diferentes escalas semánticas que van desde la nación, hasta el barrio en el que vivimos o el andén fuera de nuestra casa. Señaló Roger Silverstone que su significado es «sustancial o insustancial, fijo o cambiante, singular o plural» [1996: 54] y que, ciertamente, a todos nos sugiere imágenes diferentes pensar en nuestro hogar. ¿Es el lugar de donde somos, el lugar dónde hemos nacido? ¿Es el hogar el sitio donde hemos crecido y donde nos hemos educado? ¿Es el hogar la casa donde vivimos en la actualidad, la ciudad donde acudimos a nuestros respectivos trabajos o pagamos nuestros impuestos? Anna Caballé en su artículo «¿Dónde está el hogar? Autobiografía y exilio» [2017] se pregunta si el hogar es una noción inmutable para los individuos, si una vez construido es uno y para siempre, si solo hay un lugar, solo una lengua, solo una tradición [2017: 56]. Esto es, un único lugar donde poder regresar como deseaba Dorothy golpeando los talones de sus míticos chapines de rubíes. Pero ¿y si el hogar fuera donde nací, pero también aquel otro lugar donde crecí, y el otro donde luego trabajé, y aquel, incluso,

donde soñé estar y nunca llegué a ir? ¿Y si el hogar fuera todos esos mismos sitios al tiempo y, a la vez, no fuera ninguno?

Clara Obligado ha sistematizado dos maneras de sobrevivir a la distancia que trae aparejada el exilio. Una de ellas es congelarse, «comiendo asado, hablando de Maradona, diciendo *che, vos*, manteniendo un castellano mío, que ya no sería el castellano de Argentina, porque con el tiempo en Argentina el castellano va a cambiar y el mío no, va a estar congelado» [Obligado, 2020b] y, por otro lado, disolviéndose, logrando convertir la extranjería en patria «sin sujetarme a la tierra, como el clavel del aire, enraizar» [2020: 76].

No se nace extranjero, es una condición que se nos va pegando, como una segunda piel, como una costra, extranjero es siempre el otro, en sí mismo el sustantivo implica negación. Forastero, meteco, ajeno, extraño, etimologías excluyentes, ninguna de estas palabras suena bien. Ser definido por no pertenecer [Obligado, 2020: 53].

Esta extranjería Clara Obligado ha terminado por asumirla como propia, una suerte de estrategia de supervivencia que le otorga una específica condición de *nómade*, por decirlo como lo haría la teórica feminista Rosi Braidotti [1994]. Con todo y con eso, esa extranjería asumida también les es adjudicada por las y los demás. No ser española es algo que le han recordado a menudo desde que llegó a Madrid en 1976, incluso con amabilidad y buena intención por parte de sus interlocutores, pero no a salvo de unos prejuicios inherentes con los que ha tenido que vivir siempre:

Todavía hoy, cuando alguien me conoce, inicia su conversación preguntándose sobre Argentina o ironizando mi acento. «¡Qué bueno que viniste!», y una gran sonrisa. Tienen un pariente allá, o han viajado y qué bonito país. Cataratas, Patagonia, Buenos Aires. Pretenden ser cariñosos, lo sé, no hay mala intención, pero en esa charla late algo incómodo, excluyente, llevo más de cuarenta años viviendo en Madrid y lo que sobresale siempre es mi condición de extranjera [Obligado, 2020: 54].



Asegura la autora, por tanto, que ella habita la extranjería, Argentina y España son nacionalidades que en ella se han disuelto y aunque eso la sitúa en ocasiones en un lugar incómodo y hasta problemático, es el único que puede habitar. El desarraigo, desde esta perspectiva, se convierte en un modo de autoafirmación.

¿De dónde te sientes? Y cuando respondo que me siento extranjera me miran con lástima, quieren consolarme y me ofrecen su país. No entienden que ese gesto de amabilidad violenta mi decisión, que me he liberado del peso de la tierra [Obligado, 2020: 77].

Estos escritores y escritoras migrados o exiliados que han llegado a España y deciden publicar en español al poco de llegar, o con el paso del tiempo, no son escritores españoles. Al menos no lo son únicamente. Obligado no es una escritora española, pero tampoco es una escritora latinoamericana, su literatura traspasa de modo inevitable los mundos [Gnisci, 2010: 2] y la sitúa en un «no lugar» [Augé, 1992] donde se generan «espacios que cuestionan tanto la identidad del país en el que se vive como la identidad del que se ve obligada a atravesar fronteras» [Obligado, 2020: 96]. A causa de ello la argentina sostiene que tiene «la extranjería como patria», sentimientos concomitantes de alteridad que representan su manera de habitar el mundo y desde donde ubica su literatura «escribir como una forma fronteriza, discontinua, sin una geografía concreta» [2020: 86]. No en vano, asegura que poco a poco se fue dando cuenta de que, aunque la pérdida de la patria no podría repararse nunca, sí que podía «convertirse en un gran tema literario» [Obligado, 2020: 48].

### 3. EL EXILIO DE LA LENGUA: OTROS CASTELLANOS

La segunda parte de *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020), titulada «Lejos de casa», nos lleva a Madrid, primero, al posfranquista en

los primeros años de exilio de Clara Obligado. El mosaico de diferentes registros lingüísticos es el centro de las reflexiones de las páginas que continúan su ensayo: las palabras, el lenguaje, «el idioma como frontera, como secreto, como ideología» [Obligado, 2020: 19]. La importancia de la lengua adquiere un cariz fundamental, sobre todo, debido a su faceta de escritora. Las herramientas de trabajo que emplea están vinculadas al léxico, la sintaxis y el ritmo requeridos por un mercado editorial que favorece el castellano hegemónico y limita los espacios compartidos. Clara Obligado también rechaza someterse a la presión homogenizadora impuesta por bibliotecas y librerías e, incluso, guías docentes, bajo el término «literatura hispanoamericana». Su visión del lenguaje se enmarca en la extranjería, al igual que su propia experiencia, por lo que, para escribir y para sobrevivir, se ve obligada a convertirse en «una versión subtitulada» de sí misma [Obligado, 2020: 101].

De esta manera nos situamos en la lengua que a España la desune con Argentina –por parafrasear al novelista chileno Jorge Edwards– y que llevan a la autora a sentir «culpa por utilizar palabras españolas, o por no haber superado los argentinismos» [Obligado, 2020: 83]. Esta situación no es nueva en la historia de la literatura hispanoamericana, lo hemos podido comprobar con los cubanos en Florida, los *nuyoricán* –puertorriqueños afincados en Nueva York y alrededores– o los chicanos en Texas, fenómenos migratorios que motivan el aumento de textos en *spanglish*, a caballo entre el inglés y el español.

Está claro que las diferencias existentes entre el español hablado en España y el de cualquier otro país de Latinoamérica no son lo suficientemente determinantes como para impedir la comunicación, aunque sí para dificultar el entendimiento: «He escrito bastante sobre estos desencuentros del idioma, se puede explotar su faceta cómica, pero la verdad es que no tiene ninguna gracia reconocer que no te entiendes» [Obligado, 2020: 56]. Cuenta, por ejemplo, una anécdota en la que, una vez en España y sin casi dinero para comer, se dirigió a una Cervecería Alemana a gastarse sus últimas pesetas:

Recorrí con el dedo la lista hasta encontrar algo nutritivo, contundente, barato, alegre, y señalé con esperanza «panchitos», soñando con esas deliciosas salchichas porteñas. Mostaza, pedí. Y pan. Pan. El camarero me miró sorprendido, y me trajo un platito de maníes [Obligado, 2020: 55].

En ese mismo período de nutrición deficiente una amiga me anunció: «Te llevo pastas». Como provengo de un país con tradición italiana, puse el agua a hervir. Pero «pasta», en Madrid, no era un succulento plato de espaguetis, sino una bandejita raquíca de dulces que mi amiga me ofreció con una gran sonrisa [Obligado, 2020: 56].

Esta experiencia, la cambió porque «no comprender lo que te dicen, aunque hables el mismo idioma. Eso te modifica para siempre» [Obligado, 2020: 46]. En efecto, Obligado se admite extranjera en su propia lengua [2020: 27] y, además, desde muy pronto, desde sus primeras lecturas en «otros castellanos» [2020: 26], antes incluso de vivir el exilio y que este dejara de ser uno solo, «manso y propio como un gato» [2020: 16].

Tenía unos siete años cuando cayó en mis manos Elena Fortún, y empecé con las historias de Celia, traduciendo del castellano al castellano. Leía en Buenos Aires lo que alguien había escrito varias décadas atrás, en Madrid, y lo entendía a mi manera. Cuando Celia iba a El Retiro, es decir, al parque, mi Celia imaginaria se dirigía a Retiro, la estación de trenes que estaba cerca de casa [Obligado, 2020: 23].

En mis lecturas de la infancia había aprendido a ejercer una especie de bilingüismo natural, del castellano al castellano, donde no era relevante entender todas las palabras, sino el sentido global. Si el libro estaba escrito, por ejemplo, por Pérez Galdós [...] daba por hecho que no iba a estar escrito en argentino [...] [Obligado, 2020: 64].

Fue en las lecturas de ese castellano de España –de ese «idioma en el que fuimos dominados» [Obligado, 2020: 27]– donde aprendió acepciones nuevas «¿Qué era una mesilla? En mi castellano se llama “mesa de luz”» [2020: 24] que luego completó con su vivencia en España,

cuando el idioma se desplazó, convirtiéndose en un problema: «prolijo quería decir detallado, y no ordenado, polla no era ni una gallina pequeña ni la lotería, pararse era detenerse, y no ponerse de pic» [2020: 57]. Finalmente, la autora argentina se rinde a la evidencia, «lo que sucede “acá” no es lo mismo que lo que sucede “aquí”, las resonancias particulares» [Obligado, 2020: 58]. Y esto, de alguna manera, ejerce en ella violencia soterrada, invisible, simbólica, porque las palabras de su historia más íntima como canchero, chupetín, escuerzo o tero en España «no querían decir nada» [Obligado, 2020: 56].

*Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020) es un ensayo sobre la lengua, y, también, una autobiografía novelada de una exiliada argentina que entre su escaso equipaje llevaba el castellano que no era el que se hablaba en Madrid, era el que dejaba atrás en su querido Buenos Aires y que ella guardaría intacto, como un tesoro, mientras este evolucionaba en su ausencia. Luego, una vez en España, Obligado confirma a través de la experiencia que no solo había más de un castellano, sino que el suyo era marginal dentro de los mismos márgenes, era el *español de América*. Y, en territorio peninsular, en la pirámide del prestigio del castellano, ese *español* no tenía reservado un buen lugar puesto que España ya tenía sus propios márgenes y consideraba que en determinadas zonas del país se hablaba mejor que en otras.

Eso no se dice así, el castellano de Valladolid es el mejor. Los gallegos tienen mucho acento, los andaluces sesean. «Normalizar» el idioma, considerar que algunos acentos son de segunda incluso dentro del propio territorio [Obligado, 2020: 55].

El problema que se enfrentaba ahora era diferente: España consideraba como eje su propio castellano (no olvidemos que aquí anida la Real Academia de la Lengua) y toda diferencia se consideraba, aunque no de manera explícita, una desviación. Por ejemplo, si nos asomamos al diccionario, veremos que, mientras algunas palabras se consideran «americanismos», no hay ninguna que se considere «españolismo». Lo central y el extrarradio [Obligado, 2020: 64].

Y es así, tal como ha advertido Djamila Ribeiro, como manteniendo este lugar favorecido para el idioma dominante, se salvaguarda su poder y se lleva a cabo una estrategia de exclusión de la lengua natal de otros individuos [2020: 34]. Con todo, la lengua como delimitadora de la clase o del prestigio no era algo nuevo para Obligado, la autora narra que en su infancia en Buenos Aires mientras en su mesa familiar se comentaba la política en francés, en la cocina las criadas hablaban en guaraní [2020: 19]. Criada en un espacio doméstico envuelto en diferentes idiomas, con el tiempo Obligado logra desarticular la carga ideológica que esto comportaba, aunque ya de adulta, en su casa de Madrid y décadas después. A su marido, argentino, le habla de vos, a sus hijas, nacidas en el exilio, de tú [2020: 90]. Finalmente, las palabras logran convertir muchas veces en un juego familiar, una manera de entretener a sus hijas:

Tenemos en casa un juego que nos es propio: el de los sinónimos. Digo «grifo» y las niñas responden «canilla», digo «barrilete», y ellas «cometa». Digo «damasco» y ellas «albaricoque», «aguacate» es «palta», «bombacha» es «braga», «piña» es «ananá». Por suerte «mamá» es lo mismo en mis dos idiomas [Obligado, 2020: 90].

Sin embargo, incluso treinta años después, Clara Obligado tiene una temible sospecha: «¿Cuántas palabras, de las que uso día a día con absoluta naturalidad, esconden un equívoco?» [2020: 56]. En cualquier caso, sigue utilizando unas y otras, muchos años en Argentina y demasiados en España que han logrado que se sitúe en un espacio de entre-medio *–in between* lo denomina Homi K. Bhabha [1994]– donde se quiebran las disposiciones antitéticas y mutuamente excluyentes. No existe un castellano «otro» frente a un castellano «mismo», no hay un centro y unos márgenes, padece una suerte de:

bilingüismo simultaneo e incontrolable donde un país se solapa con el otro, y donde lo híbrido es matiz, riqueza. Pensar cada término, elegirlo.

Hablar al mismo tiempo en dos idiomas, superponerlos y tejer códigos secretos. Sumar. Piscina, alberca, pileta. He desarrollado un mestizaje íntimo, una colisión de idiomas que tal vez comprenda solamente yo [Obligado, 2020: 69].

Propone la autora argentina una situación alternativa a las divisiones dualísticas y surge su tesis fundamental: situarnos frente a un espacio liminar, ambiguo e indeterminado, de identidades cruzadas pero que, con el paso del tiempo, se puede convertir en «señal de identidad» [Obligado, 2020: 101]. Simboliza, así, una apuesta por la heterogeneidad al anular la tensión binaria a favor de uno o del otro para, en cambio, apostar por un tercer factor que neutralizaría la pugna por esta hegemonía lingüística. Ahora bien, esto es también una consecuencia de habitar el exilio: «entre tantas cosas perdidas, hemos perdido el habla común» [Obligado, 2020: 100].

#### 4. EL EXILIO DE LA GASTRONOMÍA: APRENDER COCINA ARGENTINA EN ESPAÑA

La población extranjera en España supera los siete millones y eso ha cambiado la cesta de la compra. Su nostalgia por el país que dejaron atrás ha ampliado los productos que se pueden conseguir en los supermercados y en las tiendas del barrio y, aunque hoy en día las culturas más que mezclarse su uniformizan – lo llaman globalización y también afecta a la comida, como advirtiera Galeano, se abren cinco McDonald's nuevos cada día en diferentes lugares del mundo [2001: 48]– también hay quien quiere los ingredientes para hacer tequeños venezolanos, busca carne mechada colombiana, le gustaría poder comprar una botella de aguardiente antioqueño o decide preparar tacos mexicanos para cenar. Justo este es el tercer hilo conductor del ensayo de Obligado, el que tiene que ver con la añoranza de la gastronomía del país de origen.

Aquello que asociamos con la comida, incluso el hambre, ha constituido la base de muchas de las grandes historias legadas por la literatura. ¿Por qué? «Porque la comida y la alimentación son el conducto a través del cual se transmiten las primeras manifestaciones del afecto y del desafecto» [Cashdan, 2017: 77]. De ahí que la escritora mexicana Rosario Castellanos asegurase en una entrevista concedida en Israel que «el único verdadero amor a la patria era la nostalgia por la comida» [1974]. El patrimonio culinario es un elemento más de la identidad cultural de un lugar, «somos lo que comemos» dice Obligado recordando la máxima del filósofo y antropólogo Ludwig Feuerbach [2020: 25]. Se cocina una cosa u otra por diversos factores atañidos como pueden ser el clima o el tipo de suelo, así es posible mediante lo gastronómico conocer otras culturas y esto hace que lo culinario adquiera, sin duda, un valor simbólico añadido al permitir identificar pueblos y territorios.

Asegura Obligado que ella pasó «del olor de carne asada al del aceite, de lo familiar a lo desconocido» [2020: 45]. Y es que, ya sabemos, la comida más típica de Argentina es el asado, una parrillada de carne cocinada a la brasa. Por su parte, en España el aceite de oliva es un elemento imprescindible que se utiliza en la mayoría de los platos. Sin embargo, no solo el cambio de lugar tuvo que ver con una variación de productos, no solo aparecen nuevos ingredientes o nuevas formas de preparación, sino que incluso cambian los tiempos de consumo, en dónde se come o en compañía de quién se hace [Meléndez Torres y Cañez de la Fuente, 2010: 185], a esas diferencias relacionadas con la comida también tuvo que enfrentarse la autora argentina. Es así como relata que acudía a algunos restaurantes esperando comer aquellas «deliciosas salchichas porteñas» de sus recuerdos —en Argentina llaman «panchitos» a algo muy parecido a los perritos calientes— y su decepción se describe mayúscula al ver el plato de cacahuets que el camarero le ponía delante [Obligado, 2020: 55]. O la expectación, y el agua al fuego para hervirla, con la que esperaba la visita de alguna ami-

ga que prometía traer «pastas» y la bandeja de pequeñas galletas con la que apareció esta [Obligado, 2020: 56].

Por todo lo anterior, la autora afirma que tuvo que exiliarse para aprender a cocinar como lo hacía en su país de origen.

Yo aprendí a cocinar cocina argentina en España. ¿Por qué? Porque nadie me la daba. [...] Si yo me quiero comer unos buenos *ñoquis*, comida que los italianos llevaron a Argentina y yo sostengo que la comida italiana es mucho más buena en Argentina porque la llevó la nostalgia de los inmigrantes italianos. O sea que la nostalgia cocina muy bien. Todos esos platos que yo ya no podía conseguir, los empecé a cocinar aquí. La cocina es un indicio de cómo nos vamos mezclando [Obligado, 2020b].

## 5. CONCLUSIONES

El exilio no es nunca un deseo, es una decisión impuesta, una quiebra violenta de la historia personal. Se dejan atrás amistades, familiares, estudios, trabajos, lugares conocidos y lugares que se podrían haber llegado a conocer, costumbres habituales y formas de vida acostumbradas. El exilio es un cambio radical de vida que comporta tantas pérdidas en la persona que lo sufre que de modo inevitable va acompañado de un duro proceso de duelo. Desafortunadamente, la mayoría de las veces, también, lo acompaña una profunda crisis de identidad que suele obstaculizar, además, la adaptación al nuevo país, por lo que se originan espacios de marginalización y discriminación sociales casi inherentes a la condición de persona exiliada.

El exilio que narra Clara Obligado en *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera* (2020) consigue transmitirnos la dureza del destierro vivida a pesar de estar su escritura templada por el paso del tiempo. La autora tardó más de cuarenta años en poder escribir sobre su exilio, en poder exhibir el drama y convertirlo en texto [Obligado, 2020: 96]. Este distanciamiento temporal, suele ocurrir, la ha hecho tomar perspectiva y Obligado es consciente de que su experiencia vital la ha lle-



vado a ser de dos sitios al tiempo y de ninguno a la vez, de habitar la extranjería como forma de supervivencia y de haber salvado, así, el peso de las fronteras. Su propuesta literaria, en consecuencia, es disidente, intersticial y propone una liminalidad que la sitúa en un tercer espacio que excede los rígidos parámetros identitarios impuestos tanto por la sociedad de origen como por la de destino. El exilio que habita Clara Obligado en su ensayo muestra la experiencia de una persona que ya «no es de ninguna parte» [2020: 65], que no sabe «qué es ir, qué es volver» [2020: 100], que ha sufrido la violencia del exilio. No obstante, la autora argentina ha aprendido a reconciliarse con la vida y admite que no todo lo que trajo consigo esta obligación de irse de Argentina fue dañino: «le debo al exilio esta mañana tranquila, este sol que entra por la ventana, el cuaderno en cuyos márgenes escribo, este oficio incierto, duro, apasionante» [Obligado, 2020: 198].

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCAÑIZ MOSCARDÓ, Mercedes (2018): «Cruzando Europa: discursos y prácticas de los y las inmigrantes de Europa del Este en España» en *Migración desde la ex URSS: la diáspora veinticinco años después*, coord. Cristina Pizzonia (México, Itaca/ Universidad Autónoma Metropolitana), 251-277.
- AUGÉ, Marc (1993): *Los «no lugares». Espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa.
- BEDOYA BEDOYA, María Rocío (2012): «Las desigualdades de género en la globalización: el caso de los contingentes de trabajadoras colombianas hacia España», *Dilemata*, 10: 5-29.
- BHABHA, Homi K. (2011): *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.
- BRAIDOTTI, Rosi (2000): *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Paidós.
- CABALLÉ MASFORROLL, Anna (2017): «¿Dónde está el hogar? Autobiografía y exilio», *Cuadernos del CILHA*, 53-71.
- CASHDAN, Sheldon (2017): *La bruja debe morir: de qué modo los cuentos de hadas influyen en los niños*, Barcelona, Debate.
- CASTELLANO, Rosario (2020): «Entrevista a Rosario Castellanos en Israel (1974)», *N+ Archivo*, (6-V). <https://www.youtube.com/watch?v=KGg-NA89bUtQ> [15-10-2023].

- CRENSHAW, Kimberlé (1989): «Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics», *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- GALEANO, Eduardo (2001): «Eduardo Galeano, una voz contra la corriente», *El Correo de la Unesco*, 1: 47-51.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- GNISCI, Armando (2010): «Escrituras migrantes», *Extravío. Revista electrónica de literatura comparada*, 5: 1-7.
- GONZÁLEZ DOPAZO, Olaya (2009): «La expresión de la identidad cultural en las obras de escritores italo-quebequeses», *Çedille. Revistas de Estudios Franceses*, 5: 164-181.
- GORDO, Alberto (2015): «Entrevista a Clara Obligado. En literatura, todavía estamos atados por los nacionalismos», *El Cultural* [23-II-2015].
- GUERRERO, Gustavo (2012): «Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte post-nacional», *Revista de Estudios Hispánicos*, 46: 73-81.
- JENSEN, Silvina Inés (2022): «Los exilios políticos argentinos del pasado reciente en perspectiva de género. Una revisión historiográfica», *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las ideas*, 24: 1-18.
- LÓPEZ JORGE, Mercedes (2003): «Rosi Braidotti. Sujetos nómades. Buenos Aires, Paidós, 2000», *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, 2: 156-158.
- MADSEN BÉJARES, Karen (2017): «Andrés Neuman y la forma literaria de las ventanas» en *La tercera orilla: estudios sobre poéticas migrantes*, dir. Gloria Siracusa (Argentina, Universidad Nacional del Comahue), 35-48.
- MELÉNDEZ TORRES, Juana María y CAÑEZ DE LA FUENTE, Gloria María (2010): «La cocina tradicional regional como un elemento de identidad y desarrollo local: el caso de San Pedro El Saucito, Sonora, México», *Estudios Sociales*, 17: 181-204.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (2008): «Narrar sin fronteras», en *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)* (Madrid, Iberoamericana), 19-33.
- NOGUEROL JIMÉNEZ, Francisca (2019): «Últimas tendencias y promociones» en *Historia de la literatura hispanoamericana* (Madrid, Cátedra), III, 167-179.
- OBLIGADO, Clara (2020): *Una casa lejos de casa. La escritura extranjera*, Valencia, Ediciones Contrabando, Valencia.

- OBLIGADO, Clara (2020b): «Conversatorio con Clara Obligado ‘Una casa lejos de casa’», *Los Pasos de Egeria*, (5-XII). [https://www.youtube.com/watch?v=11\\_wRePUIGk&t=3633s](https://www.youtube.com/watch?v=11_wRePUIGk&t=3633s) [15-10-2023].
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara (2020): «La historia pendiente: exiliadas argentinas de los setenta. Una aproximación a través de las cartas», *Anuario de Estudios Americanos*, 77, 1: 113-135.
- RAMA, Ángel (1978): «La riesgosa navegación del escritor exiliado», *Revista de la Universidad de México*, mayo: 1-10.
- RIBEIRO, Djamila (2020): *Lugar de enunciación*, Madrid, Ediciones Ambulantes.
- ROBINSON, Jane ed. (1994): *Unsuitable for ladies: an anthology of women traveler*, Oxford, Oxford University Press.
- ROSA, Esther de la (2005): «Clara Obligado, cuando la historia se cuenta bien», *Meridiam*, 37: 48-51.
- SILVERSTONE, Roger (1996): *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.